

Las mulatas perversas de Siegfried Kaden

I

Strange Beauty es una exposición que muestra un segmento considerable del arte producido en Cuba por el artista alemán Siegfried Kaden (Dresde, 1945), quien ha apostado por la ardua tarea de desarrollar su carrera artística en nuestra Isla. Y digo “ardua” por lo complejos que suelen resultar los mecanismos y trabas burocráticos, así como los celos y sospechas institucionales, en relación con los creadores extranjeros que deciden vivir y laborar en Cuba. Proceso que ha sufrido en carne propia Siegfried Kaden, sobre todo a partir una exclusión muy visible y manifiesta de los circuitos expositivos de puntería de la capital habanera. Todo ello en franco contraste con la calidad de su obra, lo cual resulta innegable. La presente muestra se torna entonces doblemente meritoria, por ser un testimonio visual de la realidad cubana desde una mirada externa (pero a la vez conocedora del día a día insular y sus entuertos), y por tratarse de obras que en nuestro país no han gozado del reconocimiento y la legitimación que merecen.

II

La exposición se inscribe dentro del género del retrato, haciendo énfasis en el universo femenino y en las particularidades físicas y psicosociales de la raza negra. Se trata de las típicas “mulatas cubanas”, voluptuosas, concupiscentes, desafiantes, exhibiendo su desnudez impúdicamente, como retando al espectador con su mirada y sus excitantes vulvas. En este sentido las obras se valen del erotismo como herramienta fundamental para la comunicación con el receptor. Nos encontramos ante la mulata dominante y “castigadora”, esa que espera a la figura masculina para saciar su voracidad. Sin embargo, en la mayoría de los casos se evidencia un detalle curioso, y es la pronunciada tristeza de los rostros, mayormente duros, apagados, como maltratados por los sinsabores de la vida. Los labios nunca sonríen, más bien revelan aflicción, pena.

El estilo con que el artista se expresa en estas piezas se debate entre el naturalismo y el expresionismo (especialmente el segundo). El creador se concentra en las figuras, más que en los fondos, y la gama cromática resulta ser tenue, discreta. En algunos casos las retratadas se presentan desde ángulos frontales; en otros, desde picados o cenitales. Se aprecia también en determinados momentos cierta hipertrofia o exageración de zonas corporales como brazos, manos, piernas, hombros, etc. Todo ello en función del erotismo como principal auspiciador del sentido, en ocasiones vinculado a un humor no menos sagaz e inteligente.

III

La pregunta que nos asalta con insistencia es por qué Siegfried Kaden escogió como motivo de representación de sus obras justo este segmento de la población cubana, y no otro. Algunos pudieran pensar que se trata de una visión un tanto racista y folclórica, basada en esos muchos mitos y estereotipos que tanto invaden nuestra realidad. Sin embargo, no creo que así sea. Entiendo estos trabajos como un tratado antropológico y autobiográfico, antes que como un discurso racial (y mucho menos racista). Es cierto que esas mujeres existen en el contexto cubano, tal cual las presenta Kaden, y es probable que buena parte de la experiencia de vida del artista en nuestro país haya estado signada por la fuerte impronta de estas ninfas sediciosas, insurgentes. Al parecer son muchos los demonios interiores que atan al autor a estas féminas lujuriosas. Solo él lo sabe.

Píter Ortega Núñez

Crítico de arte y comisario
La Habana, agosto de 2012